EL PARTIDO SOCIALISTA ANTE LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Mónica Bifarello – Osvaldo Iazzetta

Actividad de formación política en la Secc. 17ª

Rosario , 31 de mayo de 2008

Intervención de Mónica Bifarello

Quería agradecer la invitación y resaltar la importancia de esta actividad.

Acá estuvimos conversando, con Osvaldo hemos sido compañeros no directamente de cátedra pero sí del trabajo en la Universidad de hace muchos años, y en realidad, creo que es un lujo tenerlo en la charla y le agradezco que nos acompañe. Él también está coordinando un proyecto de investigación específicamente sobre el tema de participación ciudadana así que creo que nos va a aportar mucho; y cuando conversábamos cómo organizarnos pensábamos que nosotros les vamos a plantear algunas reflexiones, no tan largas para que no se aburran, que podamos hacer una primera apertura de un diálogo que también queremos tener con ustedes, entonces plantear algunas cuestiones conceptuales y algunas reflexiones que a nosotros se nos presentan en la práctica de la participación ciudadana y después dejar un espacio para las preguntas y para debate.

A nosotros se nos pidió que reflexionáramos sobre la participación ciudadana en general, con lo cual no vamos a hablar específicamente de presupuesto participativo, ni específicamente de las organizaciones sociales, ni específicamente de los planes estratégicos. Pero, tal vez, todos estos instrumentos, como las audiencias públicas, por dar algunos ejemplos, formen parte de la participación ciudadana en nuestros pensamientos. Eso también, quería comentarles, que vamos a hacer un esfuerzo para hablar de la participación ciudadana en general.

Los organismos internacionales, en pos de llevar adelante las políticas de ajuste estructural de los '90 incluían la participación ciudadana dentro de sus recetas. Eso no invalida la participación en sí misma, pero, evidentemente, nos hace preguntarnos qué contenido le vamos a dar a la participación ciudadana. Así, la "reforma del estado" es un título, depende del contenido que le demos a la reforma del estado va a ir para un lado o para otro.

Nosotros decimos, entonces, qué entendemos nosotros desde el socialismo sobre la participación ciudadana? La participación es un proceso por el cual los ciudadanos toman parte o son parte de las decisiones que hacen a su vida, a su calidad de vida. A propósito dejo afuera el tema del Estado, porque ahora vamos a ver que se puede dar la participación ciudadana por fuera del Estado. Entonces, en un sentido bien amplio, la participación ciudadana es un proceso por el cual nosotros como ciudadanos, como ciudadanas, tomamos parte de aquellas decisiones que hacen a nuestra vida, nuestra calidad de vida, nuestro destino. Quiero decir que si yo participo de una vecinal eso es participación ciudadana y está netamente en el escenario de la sociedad civil y ahí no participa el Estado. Si yo participo en un centro comunitario, lo mismo. Pero hay formas de participación ciudadana que están convocadas desde el Estado; por eso nosotros desde los gobiernos socialistas, gobiernos progresistas, cuando hablamos de participación ciudadana,

respetando las formas que se dan en la sociedad civil, estamos haciendo referencia a la convocatoria que desde el Estado, desde la gestión, se hace a los ciudadanos para que tomen parte de las decisiones que hacen a su vida; y esto es entonces, que incida en las decisiones de política pública.

A veces decimos, "nosotros tenemos una sociedad poco participativa". Pero si uno piensa en el último conflicto en relación al campo podríamos decir que toda la sociedad está movilizada y participando, para un lado o el otro, pero hay mucha participación; el acto en Rosario del 25 de mayo denotó una capacidad de movilización y de participación. Ahora, esta participación es espontánea, más de tipo de movimiento, y no es sistemática, es temporal, o sea, empieza y termina. Yo tengo un interés, voy, me manifiesto, me movilizo, eso también puede ser una participación ciudadana, pero es una participación más espontánea y con menos reglas.

La participación ciudadana que estamos hablando desde el gobierno, como decía recién, tiene reglas de funcionamiento porque nosotros necesitamos que esa participación se sostenga en el tiempo y de resultados a nivel de la toma de decisiones. Entonces, como ejemplo, tenemos procedimientos como el presupuesto participativo o procedimientos como las audiencias públicas que tienen reglas claras de funcionamiento. Esas reglas no son para limitar la posibilidad de la gente a que se exprese; porque a veces, uno cree que las reglas y los límites están mal. Y en realidad, los límites y las reglas, en este caso, tienen que ver con los resultados que uno espera obtener. Doy un ejemplo, nosotros iniciamos un proceso de participación ciudadana por una obra para el barrio desde el CMD (Centro Municipal de Distrito) y convocamos a las instituciones, a los vecinos. Si no les damos reglas, vamos a generar que no consigamos resultados, o vamos a generar que un grupo, el que tiene más poder se lleve o cope esa participación y no se puedan equilibrar las diferentes posiciones, entonces, la participación ciudadana convocada desde el Estado, sistemática, tiene reglas.

Otra cuestión que a nosotros nos interesa siempre discutir es si la participación ciudadana convocada desde el Estado debe ser siempre deliberativa. Ése es un debate que nosotros hemos tenido mucho al interior de la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario, y con los Centros Municipales de Distrito, porque cuando uno piensa participación ciudadana, rápidamente se imagina una asamblea, o un taller, o un foro donde la gente se junta, discute algunas temáticas, participa en algunas discusiones con un coordinador y saca determinadas conclusiones.

Lo que nosotros tendríamos que pensar es que eso es una forma de participación ciudadana que bien podría combinarse con otras. Les voy a contar los ejemplos que tengo en mi cabeza aunque sé que esto es polémico, por eso lo digo, para que me ayuden a pensarlo. Por ejemplo, cuando en el Presupuesto Participativo estábamos buscando una manera de que participara más gente, porque esa es una gran preocupación que tenemos también, es decir, cómo hacemos que la participación ciudadana se cada vez más masiva, y pusimos la segunda ronda, la votación de proyectos, con jornada completa donde la gente iba a votar, triplicamos el número. Pero antes de eso tuvimos un debate muy fuerte porque muchos decían que eso no era participación porque en realidad se imaginaban la participación como una asamblea, donde uno destina dos o tres horas de su tiempo, para debatir sobre un tema. Y en esa oportunidad nosotros le estamos diciendo a los vecinos que con cinco minutos de su tiempo vaya al Centro Municipal de Distrito clickee diez proyectos, vote y se va. Eso para nosotros, también es participación ciudadana, pero la duda y el debate es: tiene el mismo valor que la gente que deja dos o tres horas de su tiempo y se dedica a eso? El tema es que nosotros partimos de la idea que la participación es valorable y es buena, eso también habría que animarse a discutirlo. Para nosotros la participación es un valor, es positivo. Pero también hay que entender que no todo el mundo tiene vocación de participar sino, tendríamos todas las asambleas de presupuesto participativo, todos los planes estratégicos llenos

de miles de personas en Rosario, pensando en el volumen o en el tamaño de esta ciudad; entonces, no todo el mundo tiene la misma vocación, ni la misma motivación para dejar parte de su tiempo en espacios de participación ciudadana.

Si uno quiere ampliar el panorama, tal vez tiene que imaginar para combinar -de ninguna manera digo que no haya que impulsar procesos asambleas y de deliberación- pero hay que tratar de imaginar otros mecanismos que permitan captar al que no quiere o no puede dejar todo ese tiempo en procesos de participación ciudadana, en procesos de participación deliberativa.

Entonces doy otro ejemplo: nosotros discutíamos mucho con Chiqui González cuando era Secretaria de Cultura de Rosario, porque ella decía que hay procesos de participación ciudadana que se producen desde alguna convocatoria que hace el Estado local que tienen más que ver con la cultura, con la identidad, con los derechos humanos, que también son procesos participativos y donde no se decide nada. Entonces, nosotros pensamos en el monumento lleno, para la convocatoria que se hizo por los treinta años del golpe militar, eso no es un proceso de participación ciudadana. La gente se llega hasta ahí, ese acto empieza y termina, probablemente no se saca ninguna conclusión que vaya a influir en la política pública del Gobierno, pero hay una realidad, nadie se va de ahí igual que como llegó, o sea, que hay una energía social canalizada en ese espacio donde lo que podemos rescatar es que se revaloriza la memoria y que la gente se lleva de ahí un aprendizaje.

Entonces en un sentido amplio vamos viendo que los procesos de participación ciudadana son muchísimos más amplios que una visión del presupuesto participativo, por decirlo de alguna manera, que es lo que más nos convoca como espacio de participación y eso me parece que está bien, que es la riqueza de la participación ciudadana: poder pensar diversas modalidades que, combinadas, apuntan a diferentes objetivos.

En la participación se valoriza el consenso, nosotros buscamos lograr consensos amplios de los temas que nos interesan. Pero tenemos que comprender que la diversidad es valorable, por lo tanto el consenso no tiene que tener como objetivo borrar los conflictos. El conflicto no va a desaparecer y no está bueno que desaparezca porque también el riesgo es que impongamos el consenso; ese es un riesgo, nosotros antes hablábamos y decíamos que el consenso, el riesgo que tiene, es que otorga poder de veto. En el consenso no se vota. Ustedes saben que el consenso es como si todos nosotros ahora nos quisiéramos poner de acuerdo sobre un tema, bueno vamos discutiendo hasta que lleguemos a una opinión que nos contenga a todos, no hay que votar en el consenso, la clásica forma de la democracia representativa que se resuelve a través del voto, en el consenso no se da. Pero que pasa si uno o dos de los presentes dicen no estar de acuerdo? Esas dos personas tienen cierto poder de vetar el consenso que se da en el colectivo.

El consenso es valorable pero no debemos buscar anular los conflictos de intereses, el consenso lo que hace es permitirnos manejarnos de otra manera, si nosotros logramos espacios de participación ciudadana vamos a tener, tal vez, un mejor manejo del conflicto pero no tenemos que tener el interés de borrar el conflicto. El consenso prevalece sobre los intereses sectoriales y los intereses sectoriales prevalecen sobre los intereses individuales. Pero no desaparecen. Esto es importante tenerlo en cuenta porque muchas veces nos toca participar de espacios de participación ciudadana donde esto está muy presente y es un dato de la realidad que debemos tener, insisto, no para que desaparezcan, porque nadie va a hacer que desaparezca el interés individual de la persona que va a participar.

Por ejemplo: mucha gente a la que uno le pregunta por qué participa del presupuesto participativo responde: "porque yo quiero resolver el pavimento de mi cuadra". En realidad yo prefiero que esa persona participe a que no participe, no voy a apuntar a que participen solamente los que tienen claro que en realidad van por el bien de todo el distrito. Lo que hay que lograr en el seno del espacio de participación es que esa persona, sin que desaparezca su interés individual, pueda poner ese interés a favor del interés del conjunto.

Ese es el proceso que se da en un buen proceso de participación ciudadana; porque si no, el que viene por el pavimento de su cuadra, cuando logra el pavimento de su cuadra, no participa más y, en realidad, lo que hay que conseguir, es que el valor de la participación trascienda ese resultado del interés individual concreto, entonces, nosotros decimos que por eso la participación ciudadana va a ser de mayor calidad cuanto más integrada esté la sociedad.

Voy a tratar de explicar esto: creemos que en una sociedad desintegrada con pocos vínculos, o con necesidades básicas insatisfechas, es muy difícil plantear el tema de la participación ciudadana, porque en realidad se necesita un mínimo de integración social para que ésto pueda funcionar. Nosotros lo vemos en la práctica cuando uno va a distintos lugares; vemos cómo los procesos de participación ciudadana tienen diferentes efectos de acuerdo al sustrato que trae la sociedad, por eso es muy importante trabajar sobre los vínculos para poder generar procesos de participación más efectivos, porque hay algo que le llaman capital social que tiene que ver justamente con las redes de relaciones que es un elemento importante en los procesos de participación ciudadana.

Esto sería otra anotación para hacer, en sociedades desintegradas, sociedades enfrentadas, sociedades fragmentadas no prenden bien los procesos de participación ciudadana que uno quiere proponer.

Ahora: la participación ciudadana para qué?

Es la otra pregunta que yo quería hacer con ustedes porque empezábamos diciendo que nosotros queríamos plantear cuál es la participación ciudadana que nos interesa porque también se puede plantear la participación ciudadana formalmente, sólo para cumplir una formalidad; se puede plantear participación ciudadana para tener control social. Ésas no son las cuestiones que a nosotros nos interesan.

Yo recuerdo cuando en los '90 los organismos internacionales planteaban esquemas de participación ciudadana y el propio Banco Mundial, por ejemplo, había hecho una convocatoria a foros de organizaciones de la sociedad civil para discutir ciertos procesos de financiamiento del propio Banco pero, en realidad, eso era simplemente para cumplir una formalidad porque con lo que se encontraron fue con un problema que era que muchas organizaciones con un grado de madurez interesante, le plantearon que no querían discutir las cosas que ya estaban cocinadas, sino que querían realmente influir en la toma de decisiones y de ninguna manera un organismo internacional como el Banco Mundial aceptó que las organizaciones tomaran parte de las decisiones de ese organismo.

Entonces, para qué la participación ciudadana?

Decimos que la participación ciudadana sirve para profundizar y enriquecer la democracia representativa; nosotros somos defensores de la democracia representativa, no queremos transformar la democracia representativa en democracia participativa pura y exclusivamente. El voto de 500 mil electores de Rosario, desde mi punto de vista, no puede ser reemplazado por 12 mil personas en el máximo de las expresiones que participan en un año en el presupuesto participativo. Hay que respetar también que hay una voluntad mucho más masiva que es la que nos da la democracia representativa, que es la elección que nos permiten legitimar a quienes tienen la responsabilidad de llevar adelante políticas públicas.

Pero decimos que son perfectamente combinables la democracia representativa y la democracia participativa, es más, que combinándolas la democracia representativa se enriquece. Por qué? Porque un gobernante podría decir lo siguiente: "si yo tengo la mejor información voy a tomar mejores decisiones que si dejo que un montón de gente opine". En qué criticamos nosotros esto? Que no hay mejor decisión que la que se toma teniendo en cuenta las percepciones de los que están involucrados en el problema. Entonces, nosotros decimos que nunca un solo decisor va a tener la información que tendría si escucha a las personas que están involucradas. El aporte que le hace la democracia participativa a la democracia representativa es justamente la percepción de los actores que están en el territorio, que están en el problema, que sufren el problema, pero de ninguna manera, digo yo, la voluntad de esos actores puede reemplazar la decisión de quienes han sido votados, por eso decimos que se pueden combinar.

Pero también decimos algo más y es que se nos mezclan las reglas del juego y entonces a la democracia participativa le queremos poner las reglas de la democracia representativa. Si nosotros planteamos concejos participativos no falta quien dice: "yo tengo que tener un lugar en ese concejo porque represento a tanta gente de mi institución", pero quién dijo que acá hay que representar? En realidad, esta convocatoria es a todo el que quiera participar, entonces, hay que, yo no diría eliminar del todo (porque la idea de la representación, y la delegación siempre está presente) pero hay que dejar de enfatizar tanto en los procesos de democracia participativa, las mismas cosas que decimos para la representación, porque ahí la palabra no es tanto representar sino justamente participar, es decir que la participación va a ser más legítima cuantas más voces escuchemos, cuantas más personas puedan involucrarse. Esa sería una primera cuestión.

Otro para qué de la participación es producir un avance de la cultura política desarrollando valores de solidaridad y de cooperación para que los ciudadanos puedan ser protagonistas. Ese es otro para qué de la participación ciudadana, es decir: la participación ciudadana produce una profunda transformación de la cultura política, entonces nos corremos de los esquemas de la vieja política que son jerárquicos, que son discrecionales que tienen que ver con que alguien que tiene más poder, de algún modo, somete a los que no tienen poder o tienen poco poder y lo transformamos en un esquema de poder compartido. La participación produce que compartamos el poder. Si están bien hechos los procesos de participación ciudadana el efecto es éste, es decir, el poder se comparte y lejos de perderse, desde nuestro punto de vista, si quien detenta poder o responsabilidad pública lo comparte a través de procesos de participación ciudadana, desde nuestro punto de vista, insisto, lejos de perder poder, lo consolida, lo fortalece.

Pero, decíamos, es un cambio en la cultura política porque también decimos que el que participa de algún proceso de participación ciudadana a nivel local, no sale de ese proceso igual que como llegó, es decir, que la participación ciudadana produce un aprendizaje social que se traduce en otros aspectos de la vida cotidiana de la gente, entonces aquél que pasó en algún momento por un proceso de participación ciudadana, seguramente lo que aprendió como valor en ese proceso de participación ciudadana, lo va a llevar a otro. Por ejemplo: si soy consejero del presupuesto participativo, seguro lo que aprendí ahí lo voy a aplicar en la cooperativa o en la vecinal, o en la

cooperadora de la escuela, entonces hay un aprendizaje social que provocan los procesos de participación ciudadana. Para aumentar la responsabilidad social pública, para favorecer los mecanismos de control de los actos de Gobierno la participación ciudadana ayuda a la transparencia.

La participación ciudadana ayuda a la transparencia porque no solamente se trata de que la gente se arrime a decir que es lo que quiere que se haga, esa es una parte. Para poder hacer esto la participación debe ser una participación informada, quiere decir que si nosotros tenemos buenos procesos de participación ciudadana la gente va a tener que informarse para participar; de lo contrario, va a opinar desde el sentido común. Pero en algunas de las cuestiones que hace a la vida de la ciudad seguramente nos tenemos que informar para participar. Entonces al informarse lo que se consigue es también conocer más de como se gestiona una gestión de Gobierno Local, entonces se provoca un mayor control social en la gestión pública y desde el punto de vista del Estado, también se mejora lo que se llama la gobernabilidad en el territorio, es decir, favorece la posibilidad de gobernar con todos los actores, es decir, al integrar a todos los actores en el proceso de participación ciudadana la legitimidad del Gobierno o del Estado se agranda.

Entonces, desde el Estado local, la participación ciudadana y en ese caso yo les diría, desde un gobierno, digamos un gobierno local, hace 15 años en Rosario un gobierno Socialista que está planteando la participación ciudadana como eje de su gestión; hoy con una responsabilidad provincial en un frente de partidos, el Frente Progresista, sigue planteando la participación ciudadana como un eje; no saben lo novedoso que es para la provincia de Santa Fe plantear la participación ciudadana como un eje. Porque nosotros en Rosario estamos más o menos acostumbrados a acceder a procesos de participación ciudadana, pero en el extenso territorio de nuestra provincia hay cosas que nosotros desde acá no podríamos ni creer de cómo funcionan muchos territorios: como feudos donde el que gobierna decide sobre la vida de absolutamente todos sin dejar no sólo opinar sino con algunos mecanismos muy perversos de subsidios y de discrecionalidad y clientelismo. Por esto, yo quería plantear que desde el Estado local, pero no cualquier Estado, sino un Estado de gobierno progresista, la participación ciudadana como decíamos recién, es una forma de ganar gobernabilidad, es una forma de ganar legitimidad y es una forma distinta de gobernar, eso desde el Estado.

Desde la sociedad civil, que, como decíamos al principio tiene sus propios espacios de participación, que a veces no se tocan con el Estado, porque hay muchas organizaciones que, insisto, plantean procesos de participación donde ni necesitan al Estado, hay organizaciones, por ejemplo, que trabajan para la cura de determinadas enfermedades y a lo mejor no les interesa vincularse con el estado, trabajan ellos y la gente participa ahí y está muy bien. Pero, desde la sociedad civil, se ve a la participación con un valor importante, porque sin participación y trabajo voluntario no hay organizaciones, pero a la vez para la sociedad civil, un Estado que abre el juego a la participación ciudadana, le permite incidir en las decisiones de políticas públicas. La famosa incidencia que se trabaja también desde los estudiosos de la sociedad civil que estudian cómo las organizaciones en la sociedad civil inciden en la política pública, y los canales de participación ciudadana para las organizaciones de la sociedad civil cuando el estado convoca a la participación, permiten que ese espacio de la sociedad se vincule con las decisiones de políticas públicas.

Y ahora voy a la menos trabajada o a la más polémica o más difícil, como vemos la participación ciudadana desde el partido político? Porque en realidad, el partido político también es una organización y yo, les cuento cómo lo trabajan los investigadores de la sociedad civil, después ustedes me cuentan como lo trabajan desde acá cuando discuten estas cosas. Pero fíjense que cuando se investiga la sociedad civil a nivel mundial, a los partidos políticos se los deja afuera. Entonces, hay estados, sociedad civil, mercados, pero cuando uno tiene que decir qué es la

sociedad civil, hay dos organizaciones que, a propósito, los investigadores dicen, -y en esto hay consenso en todo el mundo- que ni el partido político, ni las iglesias forman parte de la sociedad civil. Y esto por la especificidad de la función, en el caso de las organizaciones religiosas, aceptan aquellas organizaciones que pueden depender de la iglesia pero que tienen una función social, como por ejemplo Cáritas, esas organizaciones están incluidas dentro de las organizaciones de la sociedad civil, pero no incluyen a la iglesias en tanto culto porque dicen que su objetivo es justamente conseguir fieles para esa religión.

El caso de los partidos políticos no entra porque son organizaciones que tienen como fin último llegar al Estado. El partido político en realidad, tiene un fin muy específico en relación a todas las otras organizaciones que uno conoce, más allá que el partido político también pueda tener una actividad vinculada con lo social y un fin social, hay un fin que lo define y que, si no existe ese fin no es partido político, que es acumular adhesión política para un proyecto de acceder al Estado. Quería comentar eso ya que por esto separo a los partidos políticos de otras organizaciones.

Me parece que estamos en un momento interesante para discutir cuál es el lugar del Partido Socialista frente a los espacios de participación ciudadana, tanto los que convoca el estado que, además responde a este partido, como los que convoca la sociedad civil.

Yo voy a decir un par de cosas, de las que no tengo todas las respuestas, y después, en todo caso, conversamos.

Yo creo que acá hay un tema interesante que es el tema de la identidad. Me parece que cuando nosotros podemos despejar cual es la identidad de cada uno de los espacios es cuando empiezan a aparecer más claras las ideas.

Por eso recién aclaraba que se trata de un estado local que además responde a ese partido, es ahí donde se nos generan algunas discusiones y es una discusión también que nos excede a nivel local, si eso los deja mas tranquilos; en todo el mundo también hay discusiones cuando un partido accede al gobierno, entre la gestión y el partido, entonces hay todo un debate de cómo trabajar con esa tensión permanente porque, ni la gestión es el partido, ni el partido es la gestión, pero están vinculadas.

Entonces, por un lado, pensar que además el partido político acumula no únicamente desde la gestión sino que también debe buscar su propia forma de acumular políticamente y aprovechar lo de la gestión, obviamente, pero acumular políticamente desde un espacio propio; entonces: cómo ver la participación ciudadana desde el partido socialista? Yo diría, por ejemplo, que un tema interesante es cómo el partido, los militantes del partido, se suman críticamente a los espacios de participación ciudadana que el propio Estado local plantea, esta es una cuestión: porqué es necesario que se sumen? Esta es una opinión personal pero yo siempre defendí la idea de que es muy necesario que los militantes del partido se sumen a los espacios de participación que el Estado convoca. Para ello se necesita crecer en comunicación, porque nadie puede participar de algo que no conoce para qué se esta haciendo, pero también se necesita guardar un delicado equilibrio para que el partido no cope, o no sea lo único en el espacio de participación; entonces ahí tenemos un tema, como participamos desde una actitud militante y críticamente, insisto, en los espacios de participación ciudadana que el Estado local plantea.

Y el otro tema es cómo participamos de las organizaciones, porque decíamos que hay una

participación ciudadana que se da entre las organizaciones y que no tiene que ver exclusivamente con las convocatorias del Estado, y ahí diríamos también: es bueno que los militantes partidarios puedan participar de acuerdo a sus intereses de la participación ciudadana que se da en el seno de las organizaciones. Yo se que acá hay gente que trabaja en cooperativas, porque los conozco, gente que trabaja en vecinales, seguramente de algún club, de la cooperadora. Esto es bueno, por lo menos desde nuestro punto de vista, porque entendemos que, como decíamos ahí, hay un para qué de la participación que tiene que ver con el cambio de la cultura política. Si yo salgo de mi casa; de estar ocupada solamente de mis asuntos individuales, y dejo una parte de mi tiempo para participar de las organizaciones en las que yo quiera, no es obligación, pero sí es importante poder hacerlo en la medida que tengamos intereses. Qué conseguimos con esto? Desde mi punto de vista, conseguimos fortalecer el espacio partidario sin perder la identidad del espacio del partido, me parece que ahí hay un debate interesante para hacer en cuanto a que el partido como tal, como organización, tiene una identidad propia y que es bueno que los militantes socialistas participen de la organizaciones sociales y es bueno que participen con ideas claras y tratando de convocar más gente y sumar adhesiones. Es bueno que participen de los espacios de la convocatoria del Estado local.

Es interesante ver también cómo, desde esos espacios, se puede sumar gente; podemos lograr adhesión a las ideas del socialismo. A lo mejor no conseguimos que todos los que participan de esos espacios sean militantes igual que nosotros pero sí vamos a conseguir ampliar la base de sustentación y la adhesión.

Yo termino con un punto que me interesaba, para dejarle lugar a Osvaldo y después al debate.

Quería plantearles para cerrar tres problemas que tiene la participación ciudadana que yo diría que son las preguntas frecuentes o los problemas frecuentes que aparecen en los que tenemos la responsabilidad en estas cuestiones.

El primero es cómo sostener la motivación: todo el mundo dice: "la gente no está motivada", o decae la motivación. Cómo hacer para motivar? –los tres puntos están relacionados entre sí-. Acá, algunas reflexiones: la gente no se motiva para participar de lo que no entiende cual es el beneficio que le va a otorgar. Entonces hay que empezar a poder mostrar cuales son los beneficios, que los beneficios no siempre son materiales, que no tiene que ver que yo consiga algo para mí en términos materiales, pero sí los beneficios que antes hablábamos de solidaridad, de generar un vínculo, de tener una sociedad más integrada, de que cuando todos nos ponemos de acuerdo ganamos todos; todo eso hay que empezar a mostrarlo como beneficio para poder sostener la motivación a la participación ciudadana; de lo contrario la motivación decae.

También tenemos que aceptar que la motivación tiene fluctuaciones. A veces nos frustramos cuando decae la cantidad, ese también es otro debate interesante: si la participación se mide por la cantidad o por la calidad. Yo creo que son las dos cosas y que no hay como el número para mostrar cuando uno dice: "acá participaron miles de personas", ahí nadie te pregunta nada; cuando uno dice: "participaron pocos pero fue muy bueno", empiezan: "bueno y que pasó?". El tema es estar preparado para no frustrarse, porque nosotros estamos en un camino que va para largo y que también pensamos en procesos a mediano y largo plazo, entonces muchas veces cuando una reunión no sale tan bien o no va tanta gente o fracasa, no hay que frustrarse, sino pensar cuál puede ser la razón para ir cambiando. Yo creo que el mayor secreto es ir haciendo modificaciones permanentemente; cuando creemos que tenemos la receta para participación ciudadana y que ya está, y que no tenemos que pensar más, es ahí cuando fracasamos, porque en realidad hay que estar permanentemente pensando con una gran imaginación como renuevo la

motivación de las personas para participar. Eso era el primero: la motivación. A veces uno escucha gente o dirigentes decir: "desde mi organización llamamos y vienen dos, tres"; y la verdad es que cuando uno va a la organización, entiende porqué van dos o tres; quién va a querer venir acá? Cómo logramos que la gente entienda cuál es el beneficio de dejar alguna hora de su tiempo para participar?

Segundo: generar el ámbito. Esto parece que se minimiza. He visto que pretendemos hacer reuniones de participación ciudadana en lugares que son absolutamente inhóspitos, que no tenemos ni buscamos la manera de que la gente participe y comparta un mate, no buscamos la manera de que la gente se sienta cómoda, que el ámbito sea adecuado. Por ejemplo, si la gente tiene que debatir, tiene que escuchar. El ámbito físico, el espacio que nosotros pensamos y preparamos para la participación ciudadana no es un tema menor. Este sería el segundo punto que yo digo que a veces es un problema para la participación. O pensamos un ámbito muy pequeño que no nos permite movernos con comodidad. Me parece que ésta es una cuestión práctica, pero que sirve muchísimo para que la gente tenga ganas de seguir participando.

Y un tercer punto, que está muy relacionado con el primero de cómo sostener la motivación, es lograr que la gente vea cual es la incidencia que tiene en la transformación de procesos de políticas públicas, o de los procesos que tienen que ver con su calidad de vida: el que participa tiene que sentir que su participación sirvió para algo. Entonces no es que solamente para los organizadores puede resultar un proceso exitoso, sino que tiene que haber una devolución para que aquellos que dejaron parte de su tiempo puedan comprender cuál fue la transformación que se logró con la participación que no se hubiera logrado de otra manera. Esto es importante porque tiene que ver con dos cosas: tiene que ver con que no sea una participación formal, porque muchas veces el desgaste se produce porque se llama a la gente a participar, pero la verdad es que a nadie le importa lo que pasa ahí, entonces si nosotros convocamos a la participación tenemos que ser muy responsables de que realmente nos importe lo que escuchamos y lo podamos traducir en hechos; esta sería una cuestión: que no se produzca un desgaste porque la gente no siente que incide. Pero un segundo punto es el tema de cómo comunicamos: no solamente que la participación tenga incidencia en la toma de decisiones, sino que además a aquellos que fueron partícipes, se les pueda comunicar claramente cuál ha sido la transformación, es decir, que el resultado se pueda sentir como un valor colectivo.

Esto, lo que hemos participado del presupuesto participativo lo vemos claramente. En las oportunidades que pudimos concretar la obra que fue sentida por los vecinos, en realidad, uno se da cuenta cuando va a celebrar con todo el mundo la obra, y vos te das cuenta cuando ahí hubo participación para prepararla o cuando salió algo porque tenía que salir, entonces cómo mostramos la incidencia de la participación ciudadana en la transformación del barrio, de la ciudad, de la provincia la es otro problema, otro nudo a tener en cuenta. Muchas gracias.

Intervención de Osvaldo Iazzetta

Muchas gracias a quienes me invitaron, es un gusto estar acá y también es un gusto compartir con Mónica esta intervención. No sé si voy a tener el mismo entusiasmo que ella para poder traducir lo que he pensado y además el entusiasmo de ella no sólo se ve reflejado en el modo que presenta sus argumentos, sino en el modo que se compromete con la gestión. Yo, en cambio, no tengo credenciales en esto.

Yo realmente valoro esto: es una colega, es una persona que tiene reconocimiento académico y viene acompañado de un plus que no todos podemos sumar que es la posibilidad de traducir estas ideas en un compromiso cotidiano en la gestión. Esto implica el entusiasmo; una cosa es leer –que es otra forma de compromiso, no lo niego, pero es otra forma-, lo otro es una exposición pública, implica un desgaste, es un esfuerzo, sin dudas, superior. Así que lo mío es una cosa más modesta; yo soy más de laboratorio, pero siempre pensando en la manera de cómo aportar y contribuir desde la actividad académica que realizamos. No sólo somos docentes e investigadores, sino ciudadanos comprometidos con nuestro tiempo y con los problemas de la sociedad. De manera que espacios como este son fantásticos ya que nos permiten salir de la cueva y tener una mayor profundidad con los problemas cotidianos.

En realidad Mónica ya lo dijo todo, yo no tendría mucho más que aportar, porque además, ella en su exposición ha recuperado mucho de su experiencia en la gestión y, por lo tanto, tiene una riqueza que le permite presentar el tema de la participación, pero al mismo tiempo muy respaldada por las evidencias que la participación presenta como problema diario. Cómo estimular; como incentivar a la participación, ha formado parte de la gestión que Mónica, que el municipio, junto a otro equipo de gente, ha realizado de manera fantástica.

Yo lo que quiero hacer –y no creo alejarme mucho de lo que Mónica ha dicho- es realizar este vínculo entre participación y democracia y en un segundo momento, pensar cómo puede posicionarse el partido en un contexto en donde la participación se ha ampliado, se ha hecho mucho más diversificada y no siempre a través de canales muy institucionalizados.

Ustedes saben que los orígenes de la democracia, si nos remontamos al siglo V Antes de Cristo, en antigua Atenas, que era una pequeña ciudad, era una democracia que se convirtió en modelo por excelencia de la democracia participativa. Todos los atenientes participaban activamente, los libres porque los esclavos no participaban y las mujeres tampoco; pero hay un ideal de democracia participativa que se remonta a este momento dorado de la democracia, donde era posible practicar de manera activa la democracia a una escala local. Estamos hablando de ciudades-estados. Atenas es, en cierto modo, sinónimo de una ciudad-estado, es un poco la cuna de la democracia.

Este ideal de democracia participativa, activa, perdió muchísima vigencia durante los siglos posteriores, y la idea de democracia en sí misma fue por muchísimo tiempo depreciada. La revalorización, la recuperación de la democracia es de los últimos siglos. No piensen que la democracia siempre fue valorada como la valoramos ahora. En realidad hay una recuperación de la democracia en La República Italiana, a partir del siglo XVIII, cuando la democracia se combina con el pensamiento liberal. El pensamiento liberal, en cierto modo, recupera la idea de democracia, pero le quita aquellos contenidos más participativos que tenía en la antigua Grecia. La recuperación de la democracia permite, de alguna manera, su reinstalación como forma de gobierno, pero a cambio de eso, pierde esos contenidos participativos que eran vistos como amenazantes y peligrosos desde la tradición más liberal.

De manera que, la recuperación de la democracia desde el siglo XVIII en adelante, viene acompañada de un vaciamiento del sentido más participativo que tuvo en sus orígenes y eso en parte se explica por el hecho de que la democracia ya no se despliega dentro de una ciudad-estado como había sucedido en la antigua Atenas, sino que estamos hablando de escalas diferentes; estamos hablando de estados-naciones. En Europa comienzan a surgir en el siglo XV y XVI en adelante, y cuando la democracia es recuperada, es recuperada pero dentro del marco de estados-naciones. Las escalas espaciales y demográficas ya no hacían posibles la idea de participación. Entonces, aparece así, la idea de representación como una forma de resolver eso

que es propio de un estado-nación, una mayor complejidad demográfica espacial y la representación, en cierto modo, recupera la democracia pero atenuándola y quitándole ese potencial más participativo que tuvo en sus comienzos.

La democracia, desde el siglo XVIII en adelante está fuertemente emparentada con la representación y la representación fue un modo, no sólo de resolver la dificultad que planteaban sociedades mucho más pobladas y más extensas, sino que, al mismo tiempo, la representación es producto de luchas y conquistas de las sociedad civiles que le arrancan a los estados absolutistas la posibilidad de que la sociedad controle lo que ese Estado decide. Cuando hablamos de estados absolutistas en Europa del siglo XVII o XVIII, estamos pensando en monarcas que, muy discrecionalmente, resolvían fijar los impuestos generalmente para sostener las guerras. La aparición de los impuestos tiene que ver con la necesidad de sostener las guerras. Y los impuestos se hacían cada vez más pesados, las cargas eran cada vez más significativas y la representación surge como un canje que esta sociedad le plantea a los monarcas, "vamos a pagar los impuestos, pero a cambio de representación".

La vieja consigna de los ingleses que es lo que después termina traduciéndose en la Cámara de los Comunes es, justamente, producto de estas luchas y de estos reclamos provenientes de la sociedad civil, frente a monarcas muy discrecionales y arbitrarios y como resultado de esto, los representantes en la Cámara de los Comunes aprobaban los impuestos y fiscalizaban el destino de esos impuestos. De manera que, "votos a cambio de impuestos" es una consigna que, de alguna manera, marca el nacimiento de la idea de representación pero también, el nacimiento de la democracia moderna.

Esa misma consigna que los ingleses ponen en práctica en el siglo XVII es la que los colonos ingleses en Estados Unidos van a utilizar después para reclamar su independencia de Inglaterra, es exactamente la misma consigna porque la guerra de la independencia en los Estados Unidos se desata como consecuencia de un impuesto fijado por Inglaterra. La rebelión tiene que ver justamente con esto: con un reclamo de que no va a ver tributación sin representación y el sentido de la representación es que el pueblo y la sociedad civil tengan representantes que autoricen al monarca a la hora de disponer aumentos de impuestos y que además fiscalicen y controlen cuá es el uso y el destino de esos impuestos.

Yo les quiero decir entonces que la participación como se entendía en el pasado, en cierto modo, queda muy atenuada porque ahora la sociedad civil no se expresa de manera activa como en la antigua Atenas sino que lo hace a través de representantes electos. En realidad, desde este momento, sobre todo si nos situamos 200 años atrás podemos decir que las grandes construcciones en materia de ingeniería institucional generada por la democracia provienen de esos años, es decir, la idea de representación electoral, la idea de división de poderes, la idea de controles que fiscalicen los actos de los gobernantes; todo eso ya es parte de un legado, que de alguna manera, permitió figurar lo que se conoce como la democracia moderna.

Ahora, son todas iniciativas, por lo general, destinadas a poner límites a los poderes discrecionales y arbitrarios de los gobernantes y es una forma de limitar el poder del Estado. Lo cierto es que desde entonces no se han generado nuevas iniciativas y nuevas instituciones que permitan actualizar a la democracia, es decir, una vez que se generó todo este paquete de ingeniería institucional: representación, división de poderes, controles cruzados, no ha habido otra creación institucional del mismo tenor y la misma importancia. Hay como un estancamiento en estos últimos dos siglos en materia de innovación institucional que permita sumarle a la representación y a la división de poderes, otros elementos que le den mayor vitalidad y más vida a esta democracia,

de modo tal, que la democracia ha quedado prácticamente condensada o reducida a su momento electoral, a estas elecciones que periódicamente realizamos. Son muy pocos los avances que se han registrado en esta materia.

Lo más importante o las más interesantes innovaciones en materia de ingeniería institucional en la vida democrática, provienen especialmente en los últimos años, del nivel local. Es decir, no hubo muchas innovaciones institucionales en lo macro, es decir, en el orden nacional seguimos teniendo representantes, parlamentos. Sí se ampliaron los controles, todos aquellos órganos que, de alguna manera, se fueron sumando al poder judicial y al parlamento para generar mayor contralor: las auditorías dentro del gobierno, es decir, los controles cruzados que hacen posibles el seguimiento y la fiscalización del poder ejecutivo, eso sí se amplió, pero no se han ampliado la forma de participación mas allá del momento electoral.

Entonces, si alguna innovación en materia de participación democrática podemos valorar en los últimos tiempos, estas innovaciones provienen primordialmente del orden local. Es lo que se conoce como democracia local o democracia de proximidad, que son categorías que Mónica conoce mejor que yo y que además, no sólo las conoce en teoría, sino que ha tratado de operacionalizarlas y traducirlas en instituciones concretas y reales. Esta idea de democracia local o democracia de proximidad define, por lo tanto, una recuperación de la idea de participación democrática, otra vez en el plano local. No es, desde luego, una resurrección de la idea de la ciudad-estado ateniense, pero en cierto modo es un intento de aprovechar alguna de las posibilidades que ofrece el espacio local para garantizar una mayor proximidad entre representantes y representados, garantizando nuevas formas de deliberación, de decisión -como en el caso del presupuesto participativo- que no es sólo deliberación, sino también decisión, y también de control, el caso de audiencias públicas, etc. Presupuesto participativo, audiencias públicas y tantas otras innovaciones que, sobre todo han proliferado en América Latina, y en el caso de Argentina, -en Rosario, tiene un lugar muy destacado y ha sido pionera- me parece que habla, por lo tanto, de las potencialidades que ofrece el espacio local para poder renovar mecanismos de participación, de deliberación y control, que, en cambio, no pueden replicarse en el orden nacional. Hay como un defasaje entre los avances, las innovaciones, que podemos reconocer en el orden local y cierto rezago, muy visible y muy reconocible, en el orden nacional.

A mi me parece que esto merece destacarse porque buena parte del éxito de la gestión socialista y buena parte del reconocimiento de esta gestión fuera de Rosario, tiene que ver con el aprovechamiento local como un verdadero laboratorio de experiencias participativas que es parte de un capital que Rosario ya tiene a su disposición pero que también se ha proyectado mas allá de Rosario. Creo que es un espacio valioso, riquísimo, valioso, con enormes potencialidades, pero que tampoco puede ser idealizado. El problema es cómo articular estas democracias locales para que, de alguna manera, incidan más allá de lo local; las experiencias de democracia local o democracia de proximidad de Rosario, las de Morón con Sabbatella más las otras que de alguna manera están surgiendo, son ricas a nivel local; lo que queda por ver, por explorar, es cómo articular estas democracias. Está visto que eso exige otro salto en términos de ingeniería institucional que requiere pensar un diseño diferente para el orden nacional, para el orden provincial. Desde este piso, cómo hacer para desde esta misma experiencia, ir más allá de lo local.

Lo cierto es que estamos como muy entusiasmados con las innovaciones y posibilidades que son observadas a nivel local, pero lo que vemos es que a nivel nacional hay, todavía, cierto andamiaje institucional que sigue únicamente centrado en el momento electoral. La democracia no se reduce al momento electoral, hay mucha democracia entre elección y elección. Pero lo que no sabemos, es de qué manera se canaliza esta participación y esta vida democrática tan rica entre elección y elección. Me parece que hay que repensar la democracia y ese es el esfuerzo en el que están

involucrados muchos investigadores tratando de ver qué otros canales de expresión, de participación existen más allá del momento electoral.

Un libro que yo he traído –no les voy a hablar de libros-, pero es de un pensador francés, Pierre Rosanvallon, ofrece algunas pistas que no son sólo útiles para pensar la problemática de la democracia en países centrales como Francia, sino que también ofrece algunas claves para pensar la problemática de la democracia en la actualidad. Este señor escribió un libro que se llama "La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza". Él parte del supuesto de que la desconfianza es inevitable; existe. Hay que aceptarla, prevalece la desconfianza y no la confianza. La desconfianza siempre es un tema en la democracia. Incluso en los republicanos de Estados Unidos en la Independencia que hacen la primera Constitución de 1775, hay una idea de que hay que institucionalizar la desconfianza. Es decir, si aquél que concentra mucho poder, genera desconfianza porque no sabemos que uso va a hacer del poder, lo mejor es institucionalizar la desconfianza, y la institucionalización de la desconfianza supone generar mecanismos destinados a ejercer un control y una supervisión de los que gobiernan. De manera que la división de poderes es un invento de los republicanos de Estados Unidos con la idea de institucionalizar legalmente la desconfianza. Dado que eso despierta desconfianza, lo mejor es traducirlo en instituciones; el Parlamento y el Poder Judicial controlan al Ejecutivo y éstos se controlan mutuamente; eso es parte de una institucionalización de la desconfianza. De manera que hay que aceptar que la desconfianza está instalada dentro de la vida democrática y lo que analiza Rosanvallon es que la democracia, más allá del momento electoral, tiene una vida muy rica que se despliega por fuera de las instituciones democráticas.

En Argentina esa vida es muy intensa y muy rica; juntamos 300.000 un día, después hay piquetes; yo no sé si él está pensando en un país tan activo y tan movilizado como el nuestro. Pero sí esta pensando, seguramente, es que hay mucha más vida democrática más allá de las instituciones existentes. Y que no hay que pensar en esa contrademocracia y en esa desconfianza como algo negativo; la democracia puede, en cierto modo, expandirse, mejorarse, y perfeccionarse en la medida en que exista más vida después de las elecciones.

Por eso él cree que la contrademocracia no es negativa; es positiva. Y se asienta sobre dos pilares: un pilar, institucionalizado, que identificamos, básicamente, con el momento electoral; y otro pilar que tiene que ver con todas estas expresiones de la sociedad civil que se mueven por fuera de lo institucional pero que no necesariamente atentan contra la democracia.

Si alguna vez la democracia o la arena democrática se expandió, se perfeccionó, fue porque hubo movimientos sociales y políticos que pugnaron por eso. Primero fue el voto universal de los hombres; luego se expandió a las mujeres. Esto sucedió porque hubo luchas por fuera del orden institucional. Entonces, la expansión de los derechos, siempre son producto de luchas políticas. De manera que muchas de las cosas que pasan por fuera de las instituciones, a veces, no hacen más que expandir la arena política; darle mayor vitalidad a esa democracia.

Hay que entender la democracia en un sentido dinámico. La democracia no tiene un punto de llegada. Hay que pensar la democracia como dice Guillermo O'Donnell, como un horizonte móvil; uno lo ve pero cuando está por llegar no lo alcanza, porque siempre queda algo por hacer; la democracia siempre está inconclusa, siempre está incompleta y es una construcción permanente.

En términos generales, lo que se acepta en América Latina, es que estamos muy bien en términos de régimen político. El régimen político que tenemos permite el derecho a elegir, a ser elegido, la

libertad de expresión, y una serie de libertades contextuales que permiten que periódicamente elijamos a nuestros representantes. Pero hay muchas otras esferas de la vida democrática que aún requieren ser democratizadas: la sociedad civil, el propio Estado; hay espacios del Estado que siguen funcionando como si nada hubiese cambiado, como si el régimen democrático no estuviese activo. Y la sociedad civil también tiene que ser democratizada. Por lo tanto, hay que pensar la democratización como una tarea más amplia que va más allá de lo electoral, aunque lo electoral, felizmente, es algo de lo que podemos felicitarnos. Es uno de los aspectos de la vida democrática que mejor funciona.

Tal es así que muchos creen -tomamos las elecciones que se hicieron en América Latina entre 2005 y fines de 2007 que concluyen con la de Argentina-, que se han realizado tantas votaciones políticas consecutivas para elegir representantes en todos los niveles de gobierno que la democracia pareciera haberse afirmado en estos años como régimen político. Y además, las elecciones revelan la fuerte implantación del voto como recurso democrático básico y como sustento del poder legítimo. Es decir, uno de los pocos elementos de la vida democrática donde la gente pareciera manifestar compromiso es el momento electoral. Por supuesto, el compromiso cívico no se agota en el momento electoral. Hay muchas otras formas de compromiso cívico más allá del momento electoral y eso se puede observar no sólo en la aparición de diferentes formas de expresión ciudadana, no sólo en la militancia, sino, también, en nuevas modalidades de participación y control que provienen de la sociedad civil, que no tienen, como decía Mónica, la intención de tomar el poder, como sí sucede en el caso de los partidos políticos, pero no por eso manifiestan menor compromiso cívico.

Una de las novedades que muchos atribuyen al legado que dejó el movimiento de derechos humanos durante la dictadura tiene que ver con las nuevas formas de organización de la sociedad civil destinadas a controlar manifestaciones de discrecionalidad y arbitrariedad en el Estado, pero en este caso en un Estado democrático. Buena parte de aquellas organizaciones de derechos humanos se han reconvertido en el contexto democrático y hoy están trabajando muy atentas en los casos de violación de derechos civiles, de gatillo fácil, etc. Que no es más que una prolongación del movimiento de derechos humanos, sólo que bajo otras condiciones. Ya no estamos hablando de terrorismo de estado, sino que estamos hablando de Estados que incurren en abusos y que, en muchos casos, tienen agentes que en lugar de garantizar y proteger los derechos ciudadanos, los violan.

Hay una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil que trabajan, desde el plano social a veces desde una postura más altruista –estoy pensando en la Red Solidaria, por ejemplo- y tratando de cubrir algunos de los problemas que dejó planteado la retirada del Estado después de las reformas neoliberales. Algunos llaman a eso altruismo cívico; en fin, pero son manifestaciones de solidaridad horizontal voluntaria que surgieron, en buena medida, en Argentina, para paliar el deterioro que significó para muchas capas sociales castigadas la retirada del Estado sobre todo en los años ’90.

Hay otro frente de organizaciones civiles que no participan de esta orientación, pero que sí, en cambio, son muy activas y organizadas y que tienen fuerte presencia en lo que tiene que ver con estas expresiones de abusos o violaciones de derechos civiles; hay una amplia variedad de organizaciones que están revelando un mapa un poquito más heterogéneo del que conocíamos algunas décadas atrás y que en cierto modo, manifiestan nuevas formas de canalizar la energía cívica por fuera de los partidos. Esa es una novedad que no teníamos en otros tiempos. Yo les puedo contar; yo colaboro también en Ejercicio Ciudadano y así como hay jóvenes que participan y militan en la Facultad, hay jóvenes que participan y se comprometen con lo público y también apuestan a la democracia desde un lugar distinto.

Yo ingrese a la Universidad en el ‘73; eso era inadmisible: que un joven no estuviera afiliado a un partido y que fuera a trabajar a una ONG. Pero me parece que forma parte de una complejidad y una pluralidad de situaciones que hay que aceptar como parte de este nuevo escenario. Hay una confluencia de energía que en cierto modo termina confluyendo en una apuesta común que es la mejora, el perfeccionamiento de las instituciones desde lugares muy divergentes, pero que me parece que tienen la misma motivación de compromiso público que uno reconoce en los partidos políticos y en las agrupaciones estudiantiles.

Esto tiene una explicación. Si Rosanvallon habla de la desconfianza, me parece que las primeras víctimas de la desconfianza son los partidos políticos. La crisis de representación que ha golpeado muy fuerte en nuestro país, también es un fenómeno a nivel mundial. No crean que somos los únicos que pasamos por una situación de desencanto frente al papel los partidos. Yo diría que un momento de entusiasmo democrático, cuando se recupera la democracia en el ’83, se tradujo en una masiva afiliación y un vuelco masivo a los partidos; el nivel de afiliaciones de los partidos más importantes fue impresionante en esos años. Pero, es cierto, que luego de ese entusiasmo sobrevino un marcado desencanto y ese desencanto significó un creciente distanciamiento de la gente con los partidos políticos y un repliegue cada vez mayor.

Yo diría que no hay que ser tan pesimista; me parece que esa energía está, pero que se canaliza de otra forma y que, como decía Mónica, buena parte del desafío para los partidos consiste en generar ofertas más atractivas, espacios en donde resulte posible hablar de preocupaciones comunes y públicas, aceptando que a lo mejor, muchas energías no van a estar participando de estos espacios.

Cómo posicionar a un partido frente a este escenario?

Lo primordial es aceptar que efectivamente estamos ante una situación muy particular, la desconfianza está, es un elemento con el que convivimos y no necesariamente esa desconfianza se traduce en apatía. Lo que tenemos es una ciudadanía mucho más exigente, más informada y más vigilante de la que teníamos en otros tiempos.

Yo he escrito un artículo para una compilación de Isidoro Cheresky –que se va a publicar en unos meses- sobre las elecciones del año pasado. Ustedes recuerdan cual fue el nivel de presentismo en la elección presidencial del 2007? 71,81% Es el nivel de asistencia más bajo en los 25 años de esta etapa democrática. Sobre un cuerpo electoral de 27 millones de ciudadanos, 7.600.000 no se presentaron. Es el mayor ausentismo desde que se recuperó la democracia en 1983. En 1983 votó el 83% y en 1995 el 81%; y en plena crisis de 2003, el 78,2%.

Quienes han hecho un estudio en el largo plazo han visto que es la concurrencia más baja desde 1922 y la de mayor voto en blanco desde 1963, pero en 1963 el Peronismo estaba proscrito y por lo tanto les indicaban a sus afiliados votar en blanco. De manera que es la caída del voto positivo más importante desde los años ’20. De esta forma, el voto por candidato fue sólo del 65% del padrón -9,3% menos que en 2003-. Si uno tomara en cuenta el voto positivo solamente, los votos que sacaron Cristina Kirchner, Elisa Carrió y Roberto Lavagna, ponderados dentro del padrón total, disminuyen en un tercio. Habría que quitarle a cada uno un tercio de lo que efectivamente obtuvieron.

De manera de que ahí hay indicios de un malestar, de desconfianza. Ahora, esto no quiere decir que la gente esté apática e indiferente. Me parece que sería una lectura equivocada pensar que este ausentismo está indicando una indiferencia o una falta de compromiso. Lo que hay es una ciudadanía mucho más exigente, mucho más vigilante, más informada, y éste es un dato a tener en cuenta.

En este marco es mucho más difícil recuperar los niveles de entusiasmo que la gente ya tenía en 1983. Venimos complicados. Cuando además, se trata de un partido en el gobierno, hay que estar muy atentos, me parece, –Mónica en esto fue muy clara-, supone un doble esfuerzo. Gobernar y no defraudar el mandato del electorado. Ahí hay un problema: es el salto cualitativo que hay que introducir cuando una plataforma, un programa, debe traducirse en políticas públicas efectivas; no sólo es el problema de cómo conseguir los votos, de cómo crear mayoría en el Concejo; hay un problema de complejidad técnica. Cómo lograr que esa idea finalmente se traduzca en algo operativo y que eso traducido en algo operativo, no traicione lo que efectivamente se quiso hacer. Una cosa es tener una buena idea, y otra cosa es traducir esa buena idea en una política pública buena. Y ahí hay una cuestión de complejidad técnica: hay que tener equipos, hay que tener votos, hay que crear mayorías, que eso es una forma de obtener gobernabilidad; pero al mismo tiempo hay que tener masa crítica parar pensar cómo esos problemas que la gente votó pueden, luego, traducirse en acciones concretas y en políticas públicas.

Buena parte de la frustración que significó la Alianza tiene que ver con eso. El programa de La Carta de los Argentinos era fantástica. Después hubo dificultades, desde luego, para generar mayoría parlamentaria y para gobernar, pero al mismo tiempo, muchas de esas ideas se fueron desinflando, desnaturalizando y perdiendo en el camino. Ahora, hay que gestionar, pero al mismo tiempo, no olvidarse que el partido es más parte de la sociedad civil, -con los reparos que mencionaba Mónica de que nadie ubica los Partidos dentro de la sociedad civil, pero es cierto que son considerados una correa de transmisión entre la sociedad civil y el Estado-. No hay que entusiasmarse con el hecho de haber llegado al Estado, porque el riesgo de muchos partidos es que se encariñan tanto con el Estado, que después son más parte del Estado que de la sociedad civil a la que deberían representar. El problema de muchos partidos es que luego se estatizan y se olvidan que, en realidad, son parte de la sociedad civil, y que la tarea de los partidos es canalizar las demandas y problemas de la sociedad civil a ese Estado.

Ni les cuento los casos de las provincias, que son muchas en Argentina desgraciadamente, que desde 1983 vienen gobernando ininterrumpidamente. Sobre 24 distritos electorales hay 8 distritos que no han sufrido ningún cambio desde el ‘83 –Santa Fe era la 9ª, logramos reducirlas a 8-. Un tercio de todos los distritos electorales del país no conocen ningún caso de alternancia. Qué quiere decir esto? Que, desde la posición ventajosa que le da el gobierno, les permite mantenerse indefinidamente. Los oficialismos son hegemónicos y no hay quien los mueva. Quién puede decir que eso habla de un partido comprometido o vinculado a la sociedad civil? No, son más parte del Estado que de la sociedad civil. Como dice Isidoro Cheresky son “agencias cuasi estatales”, que además generan distorsiones de todo tipo, no sólo hay un sistema de partidos hegemónico, no sólo no hay rotación, sino que no hay demasiadas posibilidades de rendición de cuentas, de control, de transparencia. Cada gobierno nuevo que asume, tapa lo que venía haciendo el anterior, y eso, en lugar de oxigenar y darle vitalidad a la democracia, la hace cada vez más -como diría Norberto Bobbio- bloqueada.

El problema es que además el Estado renuncia a funcionar como un aparato imparcial, porque el Estado también ha sido privatizado por este partido de gobierno, entonces la frontera que debe mantenerse en todo Estado entre lo público y lo privado, aparece siempre confundida. No existe la barrera que debe existir en todo Estado democrático entre lo que es el presupuesto público y el

patrimonio privado. En las provincias en las que los gobernadores son casi patrones de estancias esto está muy confundido. Y eso es un problema. Pero, no es el caso, obviamente, del espacio en el que estamos hablando.

Creo que el desafío en este ámbito es otro. Cómo mantener, al mismo tiempo, un ojo puesto en las destrezas y capacidades que hay que desarrollar para gestionar, sin perder de vista que el partido sigue siendo parte de la sociedad civil.

A mí me parece que la contribución más importante que deben hacer los partidos políticos, desde mi punto de vista, es contribuir al afianzamiento y a la expansión de lo público. Lo público tiene dos vertientes: una parte de lo público tiene que ver con lo público-social, es decir, con todo lo que se gesta desde la sociedad civil autónomamente, pensando a la sociedad civil como el ámbito en el que los ciudadanos discuten autónomamente los asuntos de interés general. Pero hay otra pata de lo público que es lo público-estatal, que tiene que ver con las capacidades colectivas que el Estado debe desarrollar para generar un espacio común y compartido para todos sus ciudadanos. Si no hay una integración, –como decía Mónica-, no hay una comunidad de ciudadanos, no hay una comunidad de semejantes –y eso es una tarea del Estado, garantizar un grado mínimo de necesidades básicas- no hay capacidades colectivas que permitan a los ciudadanos comprometerse y participar activamente de los asuntos públicos. Me parece que eso es parte del compromiso que debemos asumir como ciudadanos, como militantes, como docentes; trabajar en el fortalecimiento de lo público en esta doble dirección: lo público-social y lo público-estatal. Muchas gracias.